

TRANSPLANTE DE CORAZÓN

Homilía del pastor Francisco Javier Rivera Mardones el 31 de Agosto de 2008 en el culto con asistencia de autoridades entre ellas la Ministra de Salud María Soledad Barría, Ministro (s) de la Secretaría General de la Presidencia Edgardo Riveros, los parlamentarios Enrique Accorsi, Marcelo Forni, Subsecretarios de Salud, de Cultura, Presidente del Colegio Médico, Concejales, Periodistas, Notario Fernando Gomila y otras autoridades civiles y eclesiásticas.

En esta mañana especial donde hemos escuchado impresionantes y conmovedores testimonios de personas trasplantadas, de familias donadoras, de las angustiosas y largas listas de espera muchas veces infructuosas para obtener un órgano, de la escasa cultura nacional sobre este tema y al mismo tiempo hemos presenciado la espontánea respuesta de muchos cristianos, que han pasado hoy a certificar legalmente ante el notario aquí presente su voluntad de ser donantes, quisiera introducir esta reflexión respondiendo primeramente algunas consultas que nos han hecho respecto de la posición bíblica frente a este asunto.

El hombre es un ser que tiene comienzo, pero no tiene fin. Desde el vientre materno Dios puso eternidad en el corazón del hombre y mientras caminamos por esta tierra lo hacemos en este frágil tabernáculo, nuestro cuerpo, que cobija nuestro espíritu. Nos ha revelado Dios que en el instante que el hombre muere

el cuerpo vuelve al polvo de donde viene y el espíritu vuelve a Dios.¹

La palabra muerte viene del griego tanatos que significa separación. En ese momento el espíritu se separa del cuerpo que comienza su proceso de corrupción definitiva e irreversible y el alma se va hacia Dios esperando la resurrección de los justos.

Pero muchos se preguntan ¿que será de mi corazón cuando acontezca la resurrección, que de mi hígado, mis córneas u otras partes de mi organismo que he donado a otras personas?

Podemos leer en la epístola de San Pablo a los Corintios, ciudadanos griegos, gente culta en la península helénica, allí en las tierras de Hipócrates, de Platón de Sócrates de grandes filósofos y científicos, que por cierto inquirían sobre los enigmas del destino del cuerpo y del alma, estos corintios le preguntaron expresamente al apóstol,

¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?²

Y en un extenso capítulo de la epístola que les escribe encontramos un análisis bastante acucioso para explicar esta materia, respondiendo con claridad.

...hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales...³

...se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción...⁴

...se siembra cuerpo animal resucitará cuerpo espiritual...⁵

este tabernáculo en el cual actualmente habitamos va a la corrupción, concluyendo de clarificar este concepto agrega

*...la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios,
ni la corrupción hereda la incorrupción...⁶*

Hay muchos ejemplos prácticos que nos ayudan a comprender este asunto pensando por ejemplo en las personas que mueren quemadas, calcinadas en algún incendio, piensen en las torres gemelas, piensen en tanto accidente, en los mutilados de guerra, alguien en el mar devorado por tiburones, naufragos presa de depredadores marinos, etc, si hubiese algún impedimento, es decir si la vida, si el espíritu continuara dentro del cuerpo o si argumentáramos que necesitáramos los órganos de nuestro cuerpo terrenal para nuestra vida glorificada entonces no tendríamos explicación teológica frente a estos casos.

Podríamos incluso pensar en el primer trasplante a un ser vivo que hizo Dios, cuando para solucionar la angustiada soledad de Adán lo anestesió y le extrajo una costilla para dar vida y formar a su compañera.

Así que como cristianos, como pastores, como enseñadores de la palabra podemos con autoridad y propiedad instar a nuestro pueblo, a la grey que cuidamos y orientamos en general a brindar después de certificada la muerte médica y legal los órganos que permitirán eventualmente prolongar la vida o mejorar su calidad a otras personas.

Otros problemas derivados pueden tornar peligroso y desvirtuar tan noble objetivo y por esto la ley y las autoridades deben prevenir y evitar el abuso y negociado que podría rodear las donaciones de órganos, aún la tentación de provocar una eutanasia o muerte anticipada en algunas personas.

El año 1967 cuando el médico Cristian Barnard criado en los aldeas de Sudáfrica, hombre humilde que caminaba muchas cuadras y kilómetros durante su infancia para realizar sus estudios, de pronto salta a la palestra realizando el primer trasplante de corazón, trayendo junto a estos avances científicos nuevos desafíos éticos.

Por eso decía al comienzo que estos son actos nuevos en el devenir de la humanidad, antiguamente los teólogos, los pastores, los cristianos no teníamos que discurrir ante estas materias porque no era viable, ni aún imaginado realizar trasplantes, son asuntos recientes en el acontecer de los siglos y por cierto surgen hoy día estos y otros desafíos en el campo de la ética, ya de manera muy acelerada especialmente se nos viene planteando toda las implicancias de la bioética sin sospechar aún las definiciones, exigencias y reflexiones que nos deparará el día de mañana.

Sin embargo podemos estar tranquilos pues siempre vamos a encontrar en la Palabra de Dios iluminación para caminar correctamente, para decidir, es inconcebible que Dios nos dejase en las tinieblas, en un callejón sin salida y aun podemos decir para los cincuenta o cien años venideros, el tiempo que sea, siempre vamos a encontrar en la palabra de Dios dirección a nuestra vida, porque escrito está

*lámpara es a mis pies tu palabra y luz a mi camino*⁷

y no puede Dios llevarnos a un camino ciego que nos deje sin respuesta, con oración, con exégesis, con hermenéutica, con acuciosidad podemos ir buscando respuestas a pregunta difíciles que la humanidad se va planteando, el cristianismo no es obsoleto, la palabra de Dios no ha cesado, no ha concluido, no ha perdido vigencia, no perece, no se desgasta con el paso del tiempo.

*el cielo y la tierra pasaran pero mis palabras no pasaran*⁸

dijo el Señor.

Quisiera concluir este servicio, este culto de compromiso, hablándoles del trasplante más importante que se ha realizado y al que se continúan sometiendo multitudes de pacientes.

El corazón del hombre es un corazón corrupto, el corazón del hombre natural necesita de un trasplante, ya el profeta Jeremías, también el profeta Ezequiel, con mucha claridad advertían sobre la necesidad de hacer un trasplante en el corazón del hombre.

Dios se había dado cuenta que el ser que él había creado, fruto de la desobediencia, de su egocentrismo, de la apasionada búsqueda de satisfacer sus necesidades propias carecía de espíritu solidario y actuaba solo conforme a su propia conveniencia, nos registra la escritura que

*el intento del corazón del hombre es malo desde de su juventud*⁹

observó Dios también la tierra y vio que se había corrompido y como consecuencia estaba llena de violencia. Es interesante como la corrupción deriva y es asociada a la violencia. Y por cierto no está hablando aquí de un deterioro ecológico de la tierra sino específicamente del ser humano ya que agrega:

*porque toda carne había corrompido su camino...*¹⁰

y por eso en su plan perfecto diagnostica y establece que este hombre amerita de un trasplante. Si nosotros vamos a los libros proféticos vemos que expresan con claridad este problema, llama la atención que ambos profetas tanto Jeremías como Ezequiel uno predicando en Jerusalén, cuando las huestes babilónicas cercaban la ciudad, teniendo ya tomada casi toda la nación y por otro Ezequiel ya padeciendo el exilio en lejanas tierras caldeas, pues tuvo el pueblo como consecuencia de sus divisiones internas, de sus desobediencias, teniendo que ir al exilio por setenta años fuera de su patria allí el profeta Ezequiel trae la voz de esperanza esta voz profética en el capítulo 36 verso 25 nos dice:

os traeré de todas las naciones

²⁵*Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.*

²⁶*Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne **el corazón de piedra**, y os daré un corazón de carne.*

Mire usted el discernimiento y la provisión de Dios al respecto ²⁶*Os daré corazón nuevo* el corazón que tienen no sirve, este corazón en el cual nacemos en nuestra naturaleza necesita someterse a la operación divina entrar a la clínica de Dios y entrar en el quirófano de Cristo para que extraiga ese corazón de piedra insensible a las cosas espirituales, ese corazón que no tiene la posibilidad de trascender en la mirada del por venir, pues no hay tal cosa como una aniquilación del alma, sino que el hombre conforme a su decisión de fe en esta tierra define también donde pasara la eternidad. Al resucitar vivirá eternamente separado de Dios (condenación), o eternamente en comunión con Dios (salvación).

²⁷Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

pero como Dios es muy sabio antecediendo este hecho nos ilustra de manera fácil de entender desarticulando un antiguo refrán que existía en aquel tiempo que decía así

los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera, ¹¹

¿capta usted la simbología?, los padres comieron uvas agrias y los dientes de los hijos sufren, padecen, se destemplan, tienen la dentera, era una explicación que provenía del decálogo en cuanto a que el juicio de Dios recaería en generaciones y hasta la tercera y cuarta generación, si continuaban repitiendo el error de los padres, sin embargo al trasplantar el corazón dice: mire, ya nunca más se hablará de este refrán porque el daré el espíritu y nadie tendrá que enseñarle al otro, todos podrán conocer a Dios, desde el más pequeño hasta el más grande, ya no será necesario ponerse las franjas recordatorias, los textos bíblicos colgando de la ropa, ya no será necesario atarlos en las manos, tallarlos en los dinteles de las casas y en las puertas, como era el mandamiento antiguo de forma tal que el hombre tuviese memoria y recuerdo de los mandamientos de Dios, ahora los escribirá en nuestro corazón, ya no en las piedras alisadas de Moisés, en una piedra inerte, externa, sino en la mente, en el corazón de cada hombre Dios escribe su palabra, sus principios, sus mandatos por lo tanto cada cual es responsable de sus actos y el Espíritu Santo desde el interior de nuestro ser es el que nos impulsa a llevar adelante la obra de Dios.

Así que amado pueblo, en esta mañana generosa, en este día generoso donde hemos querido contribuir como obispos y pastores y pueblo cristiano a dar un sí claro y un realce a esta donación, queremos también entender que la vida es más que el cuerpo y que al fin y al cabo la señora Nancy y sus hijos y el esposo de Nancy, a quien Dios le permitió extender su estadía en esta tierra, pero todo es tránsito y finalmente ella irá al polvo, su familia irá al polvo, yo iré al polvo, usted irá al polvo y los reyes y gobernantes y todos iremos al polvo porque del polvo hemos venido, pero hay algo trascendente que es el espíritu que puede habitar en un corazón transplantado y saltar a la eternidad.

Queremos dejarles en su mente, en su pensamiento este concepto de la palabra de Dios, todo ser humano sin excepción alguna, todo ser humano necesita un trasplante, el corazón con el cual nacemos no sirve, es decadente, es terrenal, es de piedra, egocéntrico, necesita ser redimido, requiere un nuevo corazón, eso es lo que dice el Señor, quisiéramos recalcarlo en este día, porque ese es el mensaje trascendente, ese es el mensaje que cruza la historia, las razas, las lenguas, los pueblos, las naciones y que estará vigente hasta que el Señor venga, por eso tenemos la certeza que el día de mañana resucitaremos con él todas aquellas personas, que han creído en la necesidad del trasplante y que han reconocido su naturaleza corrupta, y que se han sometido al tratamiento del médico de las almas.

La escritura es muy categórica, habla de palabras muy fuertes, palabras que a veces nos retiñen, que no quisiéramos escuchar al respecto de nuestra realidad interior, de nuestra condición espiritual, pero hoy quisiéramos hacerles un llamado, un ruego, una solicitud,

que consideren la palabra de Dios muy profundamente, *la fe es por el oír* y esperamos que al escuchar estos conceptos pueda inquietarse su corazón y acercarse al Señor.

Nosotros también a través de los años hemos comprobado en la propia vida la eficacia, la veracidad de la palabra que es viva y da vida, infunde aliento, ilumina el ser interior y realmente se cumple tal y cual Dios la ha establecido.

Imagínense ustedes al profeta Ezequiel, el profeta Jeremías remontémonos a 700 años antes de Cristo, hace dos mil seiscientos años ya, se habla de esto a los hombres hoy estas buenas noticias están traducidas a más de dos mil lenguas y dialectos, exhorta Dios a que los hombres podamos desprendernos un poco del escenario transitorio que nos toca caminar por esta tierra y podamos ponernos en sintonía con el Señor, lo mas importante es entregar nuestra vida a Cristo, lo mas trascendente es reconocer la necesidad de tener un trasplante de corazón y ese llamado y esa esperanza y esa invitación queremos dejarle a todos.

Dios le esta invitando a pasar a su clínica santa, a su quirófano bendito, a sacar ese corazón de piedra que es insensible, usted dirá: si yo soy sensible, tengo sentimientos, tengo afectos, pero ¿es sensible a las cosas trascendentes de Dios? El corazón natural oprime al menesteroso, explota al pobre, no devuelve lo que pide prestado, roba, derrama sangre, presta a usura, no es capaz de producir justicia, no respeta el pacto conyugal, como lo éramos tantos de nosotros, la iglesia esta llena de gente transplantada, quien no ha sido transplantado no puede ser un cristiano, la escritura habla de este nuevo nacimiento, tanto en el antiguo como en el nuevo testamento y eso es la fuerza, allí radica la fortaleza, el vigor de la iglesia que ya ha permanecido desde el día de Pentecostés por dos mil años sufriendo persecuciones, martirio, oposiciones de distinta naturaleza o cruzando otros tiempos de bonanza o de libertad como la estamos viviendo en nuestra patria, edificando familias, pueblos y naciones, pero si miramos otros lugares de nuestro mundo hoy día no es así y no sabemos lo que nos depara el mañana.

Dios quiera que para poder entonces encausar nuestra vida hacia el porvenir, para poder tomar las mejores decisiones hacia el futuro podamos también entregar nuestra vida al Señor.

A través de este cántico vamos a hacer una oración final para concluir y orar por las necesidades particulares que cada cual pueda tener, tal vez alguien pudo haber llegado muy cargado esta mañana con situaciones muy complejas y muy difíciles, de salud, de trabajo, de situación familiar, económicas y dice no estoy en condiciones de donar mis órganos, mi corazón está decaído, está despedazado, herido, estoy padeciendo tal y cual cosa, creemos que el Señor Jesús también va a consolar su espíritu, va a fortalecerle, a suplir su necesidad en esta hora.

*Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar*¹²

Amén.

1.- *Eclesiastés* 12:7; 2,3,4,5,6.- *1 Corintios* 15:35,40,42,44,50; 7.- *Salmos* 119:105
8.-*Lucas* 21:33; 9.- *Génesis* 8:21; 10.- *Génesis* 6:12; 11.- *Ezequiel* 18:2; 12.- *Mateo* 11:28